

África

Objektyp: **Group**

Zeitschrift: **Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja**

Band (Jahr): - **(1961)**

PDF erstellt am: **14.09.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

I. ACTIVIDADES PRACTICAS

Al describir la actividad del Comité Internacional de la Cruz Roja ¹ en el transcurso del año 1961, serán evocados varios de los conflictos que han agitado al mundo en el transcurso del año pasado. En efecto, cada vez que los hombres se oponen entre sí con las armas en la mano, la Cruz Roja, y en particular el CICR, tiene el deber de intervenir para aliviar las desgracias provocadas por el conflicto, para hacer respetar los imperativos de la humanidad y de la solidaridad. Pero las guerras producen heridas que son largas de curar y, por esta razón, el CICR ha realizado igualmente numerosas actividades en favor de las víctimas de acontecimientos más antiguos cuyas huellas siguen siendo dolorosas.

AFRICA

Congo

En 1961, como el año precedente, el CICR tuvo que llevar a cabo grandes esfuerzos en el Congo ex belga. Esta actividad produjo sin duda magníficos resultados y permitió aliviar numerosos sufrimientos, pero también tuvo sus horas trágicas ya que costó la vida a uno de los delegados del CICR.

Asistencia médica. — En el transcurso de los seis primeros meses del año, el CICR ha proseguido la obra médica iniciada en 1960 en colaboración con la Liga de Sociedades de la Cruz Roja. ² Esta acción

¹ Por razones de concisión, el Comité Internacional de la Cruz Roja será designado en el presente informe con las iniciales CICR.

² Véase *Informe de actividad de 1960*, págs. 9-13.

benefició de la colaboración de 23 Sociedades nacionales las cuales, en total, enviaron 57 equipos médicos a los hospitales congoleños que carecían de personal. El CICR, que aseguraba la repartición de los equipos, tuvo que intervenir con frecuencia ante las autoridades para garantizar la seguridad de ellos.

Sin embargo, la Organización Mundial de la Salud se había esforzado, desde hace ya cierto tiempo, en reclutar, sobre la base de contratos a largo plazo, a médicos que estuviesen dispuestos a prestar servicio en el Congo. Ahora bien, a fines de 1960, dicha institución tuvo que comprobar que sus gestiones no habían obtenido gran éxito y, por esta razón, la OMS pidió a la Cruz Roja que mantuviese en el Congo a cincuenta médicos durante un nuevo período de seis meses, comprometiéndose a abonar a las Sociedades nacionales una parte de sus gastos.

Debido a ello, la acción médica de la Cruz Roja se prolongó hasta el 30 de junio, fecha en la que la OMS aseguró el relevo de los equipos facilitados por las Sociedades nacionales. A pesar de las numerosas dificultades, esta acción ha permitido conseguir el objetivo propuesto, a saber: mantener la actividad de los hospitales y de los servicios sanitarios por procedimientos de urgencia, hasta que las autoridades médicas congoleñas y la OMS pudieran asumir estas tareas para un período prolongado y formar a congoleños capaces de hacerse cargo de ellas en el futuro. Esta acción fué un admirable ejemplo de cooperación internacional; en efecto, un personal perteneciente a la Cruz Roja de varios continentes, integrado por equipos de Africa, de Asia, de Oceanía y de América del Sur, trabajó durante un período prolongado al lado de los equipos de Europa y de América del Norte, lo que ha constituido un hecho sin precedentes.

A fin de manifestar su aprecio por el valor, la abnegación y las cualidades profesionales de que han dado pruebas los miembros de los equipos médicos, el CICR ha decidido conceder a cada uno de ellos una medalla que recuerde la acción médica llevada a cabo en el Congo. Las Sociedades nacionales se encargaron de entregar las medallas a los destinatarios en los países siguientes: Alemania (República Democrática), Alemania (República Federal), Australia, Austria, Canadá, Checoslovaquia, Dinamarca, Finlandia, Grecia, India, Irán, Irlanda, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Pakistán, Polonia, República Arabe Unida, Suecia, Turquía, Venezuela, Yugoeslavia.

Detenidos. — Prosiguiendo la obra iniciada tan pronto como dieron comienzo los disturbios en el Congo, el CICR se ha esforzado por socorrer, sin discriminación alguna, a todas las víctimas de los acontecimientos. En particular, ha intervenido con insistencia en favor de los prisioneros, militares o civiles, detenidos en una u otra región del país.

En el Katanga, el Sr. Tchombé dió su acuerdo para que una nueva misión del CICR se trasladase a Elisabethville. Dos delegados salieron de Ginebra el 15 de marzo y, durante un mes, visitaron a los principales establecimientos en los que se hallaban detenidas las personas encarceladas y arrestadas por las autoridades katangueñas por motivos políticos. Los delegados comprobaron, con viva satisfacción, que las sugerencias formuladas en el transcurso de la misión precedente¹ habían sido, en una gran proporción, puestas en práctica.

Por otra parte, en la Provincia Oriental, otro delegado del CICR (Sr. G. Hoffmann) obtuvo, igualmente en el mes de marzo, la autorización para visitar a ocho militares belgas hechos prisioneros en enero, en la frontera del Ruanda Urundi, y quienes se encontraban detenidos en Stanleyville. Se entrevistó con ellos, les hizo entrega de correspondencia y de socorros materiales. A principios de julio, los ocho prisioneros fueron liberados finalmente y el delegado del CICR, que había intervenido insistentemente en favor de ellos, los acompañó desde Stanleyville hasta Bruselas.

En el mes de mayo, el CICR también obtuvo la autorización del Gobierno central de Léopoldville para que un delegado médico (el Dr. J.-L. de Chastonay) visitase a los Sres. Moise Tchombé, Presidente, y Evariste Kimba, Ministro de Asuntos Exteriores del Katanga, quienes se encontraban en aquel entonces internados en Coquilhatville. Acompañado por un médico de la Cruz Roja Suiza, el representante del CICR procedió a un detenido examen médico de estos detenidos, se aseguró de que se les seguirían prodigando los cuidados necesarios y se entrevistó libremente con ellos. Después de haber sido transferidas estas dos personalidades katangueñas a Léopoldville, el mismo delegado médico volvió a ser autorizado para visitarlos. De conformidad con la costumbre, los informes relativos a estas distintas visitas sólo han sido entregados a las autoridades en cuyo poder se hallaban los detenidos.

¹ Véase *Informe de actividad de 1960*, págs. 9-14.

Por el contrario, el CICR tuvo que comprobar, lamentándolo, que no había podido obtener las autorizaciones necesarias para prodigar su asistencia al conjunto de prisioneros políticos en el Congo; estos fracasos se produjeron especialmente en la Provincia Oriental, en el Kivu y en el Kasai.

El conflicto del Katanga. — Los acontecimientos del Katanga debían imponer tareas mayores al CICR, el cual, no sólo tuvo que intervenir en favor de nuevos prisioneros, sino que socorrer a muchas otras víctimas de este conflicto.

Esta actividad adquirió una nueva amplitud en diciembre cuando, después de algunas semanas de armisticio, volvieron a iniciarse las hostilidades entre los contingentes de la ONU y las fuerzas del Katanga. El CICR envió a Elisabethville, para colaborar con el Sr. G. Olivet, quien se encontraba ya sobre el propio terreno, al Sr. G.C. Senn, delegado voluntario en Africa desde hace ya muchos años. El Sr. A. Melcher, suizo residente en el Katanga, también prestó una colaboración abnegada y activa.

En Léopoldville, la delegación del CICR visitaba a las personas civiles belgas transferidas desde Elisabethville por la ONU, ya fuese para protegerlas contra las operaciones militares, ya fuese por el hecho de que se sospechaba que habían participado en los combates. Estas personas fueron, por otra parte, rápidamente liberadas. La delegación visitaba además a los mercenarios capturados por las fuerzas de la ONU, algunos de los cuales se encontraban hospitalizados, y, a petición del Estado Mayor Katanguense en Elisabethville, transmitió todas las noticias relativas a ellos al mencionado Estado Mayor. Por otro lado, estas visitas se efectuaban regularmente desde que se produjeron los primeros combates en septiembre, durante los cuales fueron capturados algunos mercenarios, y se prosiguen en favor de los que todavía no han sido liberados. Finalmente, la delegación visitaba igualmente a los militares katanguenses capturados en el transcurso de estas mismas operaciones y transmitía todas las indicaciones útiles relativas a ellos a las autoridades de Elisabethville.

En el Katanga, los delegados facilitaban su asistencia a los prisioneros detenidos por ambas partes. Sus gestiones obtuvieron con frecuencia resultados positivos. Así por ejemplo, en los últimos días del año 1961, el Sr. Senn visitó a los katanguenses detenidos por la ONU

en el aeropuerto de Luano, cerca de Elisabethville, y a los militares de las Naciones Unidas capturados por los katangueños. Hizo entrega de diferentes socorros a los prisioneros, y, sobre todo, negoció su intercambio y su liberación. El 28 de diciembre obtuvo un primer éxito: 4 suecos fueron intercambiados contra 30 katangueños. Gracias a las gestiones urgentes que llevó a cabo en los días siguientes, se efectuaron nuevas liberaciones el 15 de enero de 1962, fecha en la que 15 soldados de las Naciones Unidas (11 suecos, 2 noruegos y 2 irlandeses) fueron intercambiados contra 33 gendarmes katangueños prisioneros de la ONU.

Durante la crisis katanguesa, los representantes del CICR tropezaron con dificultades considerables. Sin embargo, consiguieron organizar varias acciones de socorros en favor de la población civil castigada por las hostilidades y, en el transcurso de una de estas acciones, halló la muerte el Sr. G. Olivet. Pero antes de exponer las circunstancias en que se produjo este trágico acontecimiento conviene mostrar cómo han llevado a cabo los delegados estas tareas tan útiles y tan peligrosas, al mismo tiempo.

Primeramente, los delegados han tratado de evacuar a las personas civiles que se hallaban en las zonas de combate. Con frecuencia lo han conseguido, pero no siempre ha sido posible, por razones militares, proceder a las evacuaciones previstas. Este fué el caso en el Square Uvira, situado en el Noroeste del barrio europeo de Elisabethville.

Poco antes de su desaparición, el Sr. G. Olivet había intentado ya socorrer a los habitantes de este sector. Sin embargo, el 15 de diciembre, el Estado Mayor de la ONU comunicaba al Sr. Senn que la evacuación proyectada no podría efectuarse, pero que, por el contrario, sería posible organizar, bajo los auspicios de la Cruz Roja, el abastecimiento de los 200 europeos y africanos, aproximadamente, que se encontraban bloqueados en la referida zona.

Gracias a la eficaz colaboración de la Cruz Roja del Katanga, el delegado del CICR pudo organizar una acción de socorros de extrema urgencia, ya que la electricidad y las canalizaciones de agua se hallaban cortadas. Por otra parte, los habitantes se hallaban sometidos a un régimen de queda de 24 horas diarias.

El 16 de diciembre, el Sr. G.C. Senn se trasladó a dicha zona para informar a los habitantes de la próxima llegada de socorros. Pero, como se oían constantemente disparos en el barrio, las fuerzas de la ONU dieron comienzo a una operación de limpieza para permitir a los

vehículos de la Cruz Roja avanzar sin exagerados riesgos. Por esta razón, los socorros no pudieron llegar al punto de destino hasta el 17 de diciembre y cuando llegaron todavía se oían silbar balas procedentes de tiradores aislados.

A su llegada al Square Uvira, el Sr. G.C. Senn y los colaboradores de la Cruz Roja del Katanga hallaron a los europeos en un estado de intranquilidad extrema. El ver a los vehículos de la Cruz Roja fué un gran consuelo para ellos. Sin embargo, la falta de cosas necesarias era tal que fué preciso organizar, en la tarde de aquel mismo día, un segundo convoy que les trajo los medicamentos que con tanta urgencia necesitaban.

La muerte del Sr. G. Olivet. — El ejemplo que precede ilustra las condiciones en que han trabajado los representantes del CICR y los riesgos a que se han hallado expuestos. En el cumplimiento de una acción de esta clase, al acudir personalmente a socorrer a las víctimas directas de la lucha en una ambulancia provista del signo de la Cruz Roja, debía hallar la muerte Georges Olivet.

Los días precedentes había ejercido una actividad intensa que correspondía exactamente a la misión primordial de la Cruz Roja, que es la de aliviar los sufrimientos ocasionados por la guerra. Georges Olivet recogió personalmente a las víctimas que yacían en la calle, aseguró la hospitalización de los heridos, organizó las evacuaciones de las personas civiles y negoció treguas para permitir a la Cruz Roja cumplir su tarea de socorros. Georges Olivet sabía a ciencia cierta a que clase de peligros se exponía al intervenir así en la batalla de Elisabethville y ello precisamente es lo que ha marcado el fin de su existencia con la huella de un heroísmo auténtico.

El 13 de diciembre, en el último mensaje que envió a Ginebra, Georges Olivet anunciaba que se había presentado en varias ocasiones en el cuartel general de la ONU en Elisabethville, donde los soldados de guardia no le habían dejado entrar. Su deseo era negociar, en el cuartel general, una tregua para la evacuación de las personas civiles que se hallaban en las zonas de combate.

El 14 de diciembre empezaron a circular rumores acerca de la desaparición del Sr. G. Olivet. El CICR pidió inmediatamente a las Naciones Unidas que llevasen a cabo las búsquedas necesarias. Como al día siguiente no se había recibido noticia alguna, el CICR encargó a su

delegado en Léopoldville (Sr. J. de Preux) de trasladarse inmediatamente al Katanga para participar en las investigaciones.

Los días siguientes se confirmó la noticia de que el Sr. G. Olivet había sido efectivamente visto por última vez el 13. Acompañado por la Sra. Nicole Vroonen y por el Sr. Styts Smeding, ambos voluntarios de la Cruz Roja Katanguña, se había instalado en una ambulancia con la intención de trasladarse al cuartel general de las Naciones Unidas.

El 23 de diciembre se recibía un telegrama procedente de Elisabethville que decía especialmente lo siguiente:

« Cuerpos Olivet y Sra. Vroonen de nacionalidad belga y Smeding de nacionalidad holandesa hallados esta mañana. Cuerpos se hallaban enterrados a unos 20 metros de la ambulancia. Ambulancia ha recibido tiros ametralladora y mortero... »

El Comité Internacional tomó nota de esta noticia con la más profunda tristeza.

Con fecha 24 de diciembre, el CICR publicó, por otra parte, un comunicado del que reproducimos a continuación las frases principales:

El Comité Internacional de la Cruz Roja, en Ginebra, ha recibido, de su delegación en el Congo, confirmación de la muerte de su representante, Sr. Georges Olivet, y de dos miembros de la Cruz Roja del Katanga, cuando acudían a prestar socorro a las víctimas de los combates en Elisabethville.

El CICR desea tributar público homenaje a este fiel servidor de la Cruz Roja que, desde que dieron comienzo las hostilidades en el Congo, no ha cesado de exponer su vida, con un valor admirable, para aliviar los sufrimientos y salvar a numerosos seres humanos. Georges Olivet ha pagado, con su vida, su fidelidad al ideal de la Cruz Roja.

El Sr. L. Boissier, Presidente del CICR, hizo, a la prensa y a la radio, la declaración siguiente:

Todos recordamos la famosa afirmación que dice: « Yo sólo creo en las causas por las que me pueden matar. » Por la Cruz Roja, o, más bien, por aquellos a quienes la Cruz Roja socorre, nos pueden matar y el Comité Internacional de la Cruz Roja cuenta con un mártir más.

Desde hace dieciocho meses, los delegados del CICR han recorrido el Congo, en automóvil por caminos peligrosos a la gracia de una emboscada,

en aviones que aterrizaban como podían en pistas bloqueadas con mucha frecuencia. En todas partes, han tratado de liberar a los prisioneros, de intercambiar a los rehenes, de proteger a las poblaciones amenazadas por la matanza y el hambre.

No más tarde que ayer, Georges Olivet se dedicaba a su tarea, con un amor, con un valor y con una fe que todos, blancos y negros, admiraban. Porque este ser estaba predestinado para cumplir una misión de esta clase. Por el hecho de hablar varias lenguas indígenas, que había aprendido en su práctica de comerciante, sabía entrar en contacto directo con las poblaciones locales, hablarles, comprenderlas y, sobre todo, hacerse querer de ellas.

Se confiaba en él y se le pedía que viniera a socorrer. Para él sólo una cosa era importante: dedicarse totalmente a una causa a la que había consagrado su vida.

Así fué como en Elisabethville, en medio de los combates, trató, en varias ocasiones, de atravesar las líneas enemigas para salvar a las víctimas de un fuego mortífero. No lo consiguió. Lo intentó de nuevo y ello fué su fin. El final de una existencia terrestre, pero el comienzo de un ejemplo, de una noble lección.

Finalmente, el 29 de diciembre, en una de las iglesias de Ginebra, se celebró una ceremonia en memoria de Georges Olivet.

En el mundo, y especialmente entre las Sociedades de la Cruz Roja, el doloroso acontecimiento provocó una profunda emoción. De numerosos países llegaron mensajes de pésame al CICR. La prensa mundial concedió un amplio espacio a la tragedia de Elisabethville y publicó comentarios en los que se tributaba homenaje a los desaparecidos y a la Cruz Roja por la que dieron sus vidas.

Ahora bien, el Sr. F. Siordet, Vicepresidente del CICR, se había trasladado a Elisabethville para tener la certeza de que la muerte de las tres víctimas era objeto de una encuesta oficial y detallada. En efecto, un atentado especialmente grave había sido cometido contra el emblema protector de la Cruz Roja reconocido por los Convenios de Ginebra, ya que se había atacado a una ambulancia que lo enarbolaba, matando a sus ocupantes. A continuación de las comprobaciones hechas sobre el propio terreno por el Sr. Siordet, el CICR sugirió a las Naciones Unidas que fuese constituida una comisión independiente encargada de llevar a cabo una encuesta sobre las circunstancias del drama.

El respeto de las reglas humanitarias. — Desde que dieron comienzo los acontecimientos del Congo, el Comité Internacional no ha descuidado ocasión alguna para que se respeten más los ideales de la Cruz Roja y las reglas humanitarias. Así por ejemplo, cuando volvieron a iniciarse las hostilidades en las fronteras del Katanga, los delegados del CICR dieron comienzo a gestiones particulares ante el Gobierno central de Léopoldville, como ante las autoridades katangueñas, con objeto de que las tropas aplicasen las disposiciones esenciales de los Convenios de Ginebra. Por otra parte, cuando fué conocida la noticia de que habían sido cometidos en el Congo actos de crueldad especialmente indignantes, el CICR juzgó oportuno precisar los límites de su actividad en similares circunstancias y publicó un comunicado en el que se declaraba especialmente:

« El Comité Internacional ha recordado constantemente a las autoridades congoleñas, de derecho o de hecho, las exigencias mínimas que se derivan de la aplicación de los Convenios de Ginebra y ha intervenido con frecuencia, y a menudo con éxito, para salvar numerosas vidas humanas. Sin embargo, en las regiones en que reina el desorden, le es imposible cumplir su misión con total eficacia. Únicamente son responsables de la prevención de los atentados a la dignidad y a la vida humana las autoridades civiles o militares, cuya misión es la de asegurar el orden público y la de hacer respetar las leyes nacionales e internacionales. »

Por otra parte, el Presidente del CICR dirigió al Sr. Kasavubu, Presidente de la República del Congo, un telegrama en el que le expresaba su gran inquietud a continuación de las atrocidades cometidas en diferentes regiones del país y en el que le recordaba que el Gobierno de su país, al adherirse a los Convenios de Ginebra, había contraído el compromiso de hacer respetar sus disposiciones. El Presidente del CICR dirigía un solemne llamamiento al Jefe del Estado congoleño pidiéndole que tomase todas las medidas necesarias para evitar que se repitiesen tales actos contrarios al derecho humanitario reconocido.

Finalmente, en diciembre, el Presidente del CICR dirigió al Secretario General de la ONU un telegrama en el que insistía acerca de la necesidad urgente de evacuar a los heridos, a los enfermos y a los elementos de la población civil que se hallaban en las zonas de operaciones militares en diferentes regiones de Elisabethville y del Katanga, y en el que le pedía que los representantes de la ONU ayudasen a los delegados del CICR a cumplir su misión estrictamente humanitaria.

En su contestación al Sr. Boissier, el Sr. Thant declaró: « Quisiera aprovechar esta oportunidad para asegurarle que las fuerzas de la ONUC seguirán haciendo todo cuanto les sea posible para salvaguardar la vida y los bienes de la población civil y que la ONUC colaborará con los representantes de usted en el Katanga en todo cuanto sea posible en el cumplimiento de su misión humanitaria. »

Aplicación de los Convenios de Ginebra. — El CICR ha llevado a cabo numerosas gestiones para conseguir que las fuerzas en presencia en el Congo respeten los Convenios de Ginebra. El relato de dichas gestiones figura en la página 49.

Búsqueda de desaparecidos. — En 1961, el CICR ha proseguido esta importante actividad en relación con los acontecimientos del Congo. La descripción de esta actividad figura en el informe de la Agencia Central de Informaciones en la página 38.

Federación de Rodesia y del Nyassaland

El delegado del CICR en la Federación de Rodesia y del Nyassaland, Sr. G.C. Senn, ha proseguido su actividad en favor de las personas detenidas en el transcurso de los disturbios acaecidos en los años precedentes.

En enero, visitó tres establecimientos penales en Rodesia del Sur, a saber los centros de reeducación de Salisbury, Hwa-Hwa y Enslinsdeel. En mayo y en junio se trasladó a las prisiones de Lusaka, Bwana Mkubwa, Livingstone, Broken Hill y Katombora en Rodesia del Norte, y a las de Domasi, Chilva y Zomba en el Nyassaland, es decir un total de 11 visitas que fueron seguidas por las frecuentes gestiones realizadas ante las autoridades en cuyo poder se hallaban los detenidos.

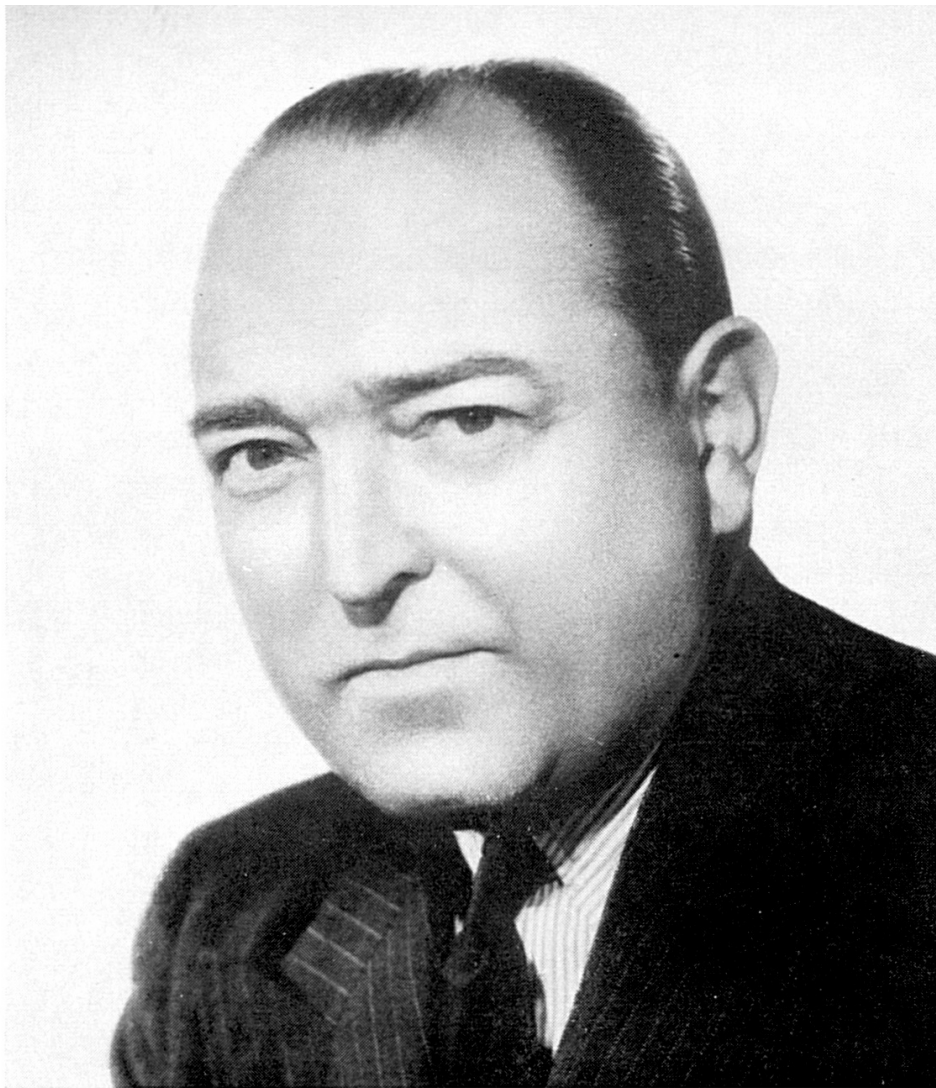
Angola

Al haberse producido disturbios en Angola, el CICR llevó a cabo gestiones ante las autoridades y ante la Cruz Roja portuguesa con el objeto de prestar asistencia, de acuerdo con la costumbre establecida en casos semejantes, a las víctimas del conflicto, especialmente a las personas privadas de libertad.



† MARCEL JUNOD
1904-1961

*Miembro del CICR, antiguo delegado en numerosos países
desde 1935.*



† WILLIAM MICHEL
1908-1961

*Delegado del CICR en
París, al servicio del
CICR desde 1943.*



† GEORGES OLIVET
1927-1961

Delegado del CICR.

Por otra parte, un delegado del CICR, el Sr. P. Gaillard, se trasladó a Lisboa el 10 de mayo donde celebró varias entrevistas, a este respecto, con el Presidente de la Cruz Roja Portuguesa, el Profesor Leonardo de Castro Freire. Estas conversaciones se prosiguieron en Ginebra en el transcurso de una visita realizada al CICR por el Presidente de la Cruz Roja Portuguesa, del 15 al 17 de julio, en compañía del Coronel José Víctor Mateus Cabral, Secretario General de la mencionada Sociedad nacional.

A fines de agosto, el Gobierno portugués hizo saber al CICR que las autoridades y la Cruz Roja portuguesas habían podido socorrer, por sus propios medios, a los refugiados de Angola víctimas de los disturbios y que no veían la necesidad de aceptar los ofrecimientos de servicio del CICR en favor de los prisioneros.

Africa del Sur

El Sr. H.P. Junod, delegado permanente del CICR en Africa del Sur, ha regresado a Suiza a principios del mes de mayo.

Gracias a su perfecto conocimiento del país y de sus habitantes, así como a su abnegación incansable, el Sr. H.P. Junod ha prestado, durante más de 20 años, inapreciables servicios al CICR.

Argelia

La prolongación del conflicto argelino en 1961 y el aumento constante del número de víctimas de dicho conflicto ha representado, para el CICR, un incremento notable de sus tareas, tanto en Argelia como en la metrópoli.

En el campo de acción de la asistencia a los detenidos, el CICR ha ampliado sus intervenciones a los prisioneros e internados de diferentes tendencias, es decir principalmente a los activistas de origen europeo. Por otra parte, teniendo en cuenta la considerable amplitud de las necesidades, ha tenido que desarrollar su acción de socorro a las poblaciones reagrupadas.

1) Asistencia a los detenidos en poder de las autoridades francesas

a) *en Argelia.* — Después de haber sido aplazada algunos meses, para responder al deseo expresado por las autoridades francesas, la

8ª misión del CICR, integrada por los Sres. P. Gaillard, R. Vust y el Dr. J.-L. de Chastonay, se trasladó a Argelia del 25 de enero al 23 de febrero. Esta misión recorrió todo el país y efectuó 61 visitas a internados y prisioneros nacionalistas argelinos, repartidos en:

36 centros de tránsito y de selección; 5 centros militares de internados (reservados a los combatientes capturados con las armas en la mano); 6 centros de alojamiento (reservados a los internados administrativos); 8 prisiones; 5 hospitales.

El informe relativo a esta misión fué entregado al Gobierno francés el 7 de marzo. Por otra parte, el Sr. P. Gaillard presentó oralmente sus principales comprobaciones y sugerencias al Sr. Jean Morin, delegado general del Gobierno, al General Gambiez, en aquel entonces Comandante en Jefe de las Fuerzas Francesas en Argelia, así como al Sr. Louis Joxe, Ministro de Estado encargado de los asuntos argelinos, quien lo recibió el 6 de marzo en París.

Además de las numerosas gestiones realizadas en relación con casos particulares, el Sr. R. Vust, delegado permanente en Argelia, visitó en julio 12 lugares de detención, en 5 de los cuales se hallaban detenidos prisioneros e internados « activistas » de origen europeo.

Finalmente, del 24 de noviembre al 16 de diciembre, la 9ª misión del CICR, que estaba compuesta por los mismos delegados que integraban la precedente, visitó 51 lugares de detención de diferentes categorías, inclusive hospitales. En 16 campamentos y prisiones, los detenidos eran « activistas » de origen europeo.

El 15 de diciembre, el jefe de la delegación presentó un primer informe de misión al Sr. Jean Morin, delegado general, así como al General Ailleret, Comandante en Jefe de las Fuerzas francesas. El informe oficial fué entregado a principios de enero de 1962 al Gobierno francés.

En el transcurso de estas dos misiones, fueron entregados a los detenidos diferentes socorros valorados en más de 23.000 francos suizos.

b) *en la metrópoli*. — El CICR ha seguido interviniendo activamente, en 1961, en favor de los prisioneros e internados.

Después del fallecimiento del Sr. William Michel, delegado en París, que tan gran tristeza produjo en el CICR, el Sr. Pierre Boissier, a partir de fines de enero, se hizo cargo de la delegación llevando a cabo, especialmente, numerosas gestiones relativas a los detenidos.

En compañía de otros delegados procedentes de Ginebra, llevó a cabo dos series de visitas a los lugares de detención en Francia.

En el transcurso de la primera, de marzo a julio, los delegados se trasladaron a 20 establecimientos, a saber 14 prisiones, 1 centro penal, 1 centro de identificación judicial y 4 centros de asignación en residencia vigilada destinados a los internados administrativos. De estos últimos establecimientos, 3 estaban ocupados por internados nacionalistas argelinos y uno por activistas de origen europeo. Esta misión ha sido objeto de un informe oficial comunicado el 21 de junio al Gobierno francés. En esta ocasión, los Sres. P. Gaillard y P. Boissier fueron recibidos en París por varios representantes de los Ministerios de Asuntos Exteriores, del Interior y de la Justicia, con quienes examinaron diferentes asuntos relativos a las condiciones de detención.

La segunda serie de visitas se efectuó del 5 al 20 de noviembre, en el momento en que se observaba la huelga del hambre por los detenidos argelinos en la mayoría de las prisiones de Francia. Los delegados visitaron 7 establecimientos: 5 prisiones, el centro de identificación judicial de Vincennes y el hospital de Garches, donde se encontraban entonces internados tres Ministros del GPRA, los Sres. Ben Bella, Ait Ahmed y Khider.

A continuación de esta misión, el CICR sometió al Gobierno francés cierto número de sugerencias tendentes a mejorar el régimen concedido a las personas detenidas o condenadas por el delito de atentado contra la seguridad del Estado. Se propuso que este régimen fuese extendido uniformemente a todos los establecimientos penales de Francia y de Argelia. Teniendo en cuenta estas proposiciones, las autoridades francesas elaboraron un nuevo estatuto, más liberal, para esta categoría de detenidos.

El CICR comunicó estas nuevas disposiciones a los representantes de los detenidos argelinos, quienes decidieron entonces poner un término a la huelga del hambre.

Gracias a donativos de diferentes procedencias, el CICR ha podido enviar, en diferentes ocasiones, socorros a los prisioneros y a los internados. Así por ejemplo, hizo llegar en enero libros de estudio (manuales de gramática en lengua francesa y árabe, libros de geografía, de historia, de ciencias), valorados en 6.500 francos suizos aproximadamente, a varias prisiones en las que los detenidos habían organizado cursos

escolares. En marzo, envió prendas de vestir interiores, valoradas en 30.000 francos suizos aproximadamente, a los centros de asignación en residencia vigilada.

Por otra parte, distribuyó entre un cierto número de establecimientos penales un importe que sobrepasaba 30.000 francos suizos, para alimentar los fondos de solidaridad creados por los detenidos con destino a los más menesterosos de entre ellos.

Socorros a las poblaciones reagrupadas. — Teniendo en cuenta el número creciente de necesitados y la considerable amplitud de las necesidades de las poblaciones concentradas en unos 2.000 centros de reagrupación en Argelia, el CICR ha desarrollado la acción que, desde hace más de cinco años, se venía realizando en favor de esta categoría de víctimas civiles del conflicto. Uno de sus delegados se trasladó a Argelia en junio y julio con el objeto de examinar, con el representante de la Delegación General de la Cruz Roja Francesa, los medios de ampliar esta asistencia, sobre todo en favor de las mujeres y de los niños que constituyen la mayor parte de estas poblaciones.

En 1961, los socorros enviados a Argelia por el CICR han alcanzado un importe total de 850.000 francos suizos aproximadamente. Dichos socorros constaban especialmente de:

- 70 toneladas de leche en polvo (procedentes de los excedentes de productos lácteos puestos a la disposición del CICR por la Confederación Helvética)
- 30 toneladas de azúcar
- 15 toneladas de jabón
- 1 tonelada de cacao en polvo
- 2.000 frascos de multivitaminas
- 350.000 grageas de aceite de hígado de bacalao
- 10.000 frascos y tubos de gotas y de pomada oftálmicas
- 1000 mantas
- 10.000 juegos de prendas de vestir nuevas para niños
- una partida importante de prendas de vestir usadas
- una partida de tejido para la confección de prendas de vestir femeninas.

Estos donativos, de distintas procedencias, han sido distribuídos por los equipos itinerantes y por los Comités Locales de la Cruz Roja Francesa, en colaboración con el delegado permanente del CICR, Sr. R. Vust.

2) Asistencia a los prisioneros franceses en poder del Ejército de Liberación Nacional (ELN)

A pesar de no haber obtenido éxito en sus intervenciones precedentes ¹, el CICR ha proseguido sin descanso, en 1961, sus gestiones ante el Gobierno Provisional de la República Argelina, con objeto de conseguir los nombres y noticias de los militares y de las personas civiles francesas capturadas por el ELN en Argelia. Así por ejemplo, a principios de marzo, un delegado, el Sr. P. Gaillard, se trasladó a Túnez a fin de estudiar con el GPRA la situación creada por la decisión de adherir a los Convenios de Ginebra adoptada por el mencionado Gobierno. El CICR, por otra parte, celebró numerosas conversaciones a este respecto con el representante de la « Media Luna Roja Argelina » en Ginebra.

En el mes de noviembre, como sus peticiones no habían obtenido contestación, decidió enviar a Túnez a una nueva misión especial. Dicha misión, integrada por la Srta. M. van Berchem, miembro del Comité, y por el Sr. P. Gaillard fué recibida el 22 de noviembre por los Sres. Ben Youssef Ben Khedda, Presidente del GPRA y Krim Belkacem, Vicepresidente, quienes prometieron a los representantes del CICR comunicarles los nombres de cinco prisioneros franceses. El 30 de diciembre, el GPRA hizo saber al CICR que se disponía a liberar a dos prisioneros franceses: Yves Lepreux y Guy Hurtaud. El Sr. Gaillard se trasladó inmediatamente a Túnez, se hizo cargo de los dos hombres y los condujo al Consulado de Francia que procedió a repatriarlos inmediatamente.

En esta oportunidad, el delegado insistió igualmente ante el Presidente de la « Media Luna Roja Argelina », Sr. Ben Bahmed, para que los tres prisioneros restantes fuesen autorizados para escribir a sus familias, de conformidad con las disposiciones del III Convenio de Ginebra. Desgraciadamente, esta solicitud no obtuvo resultado alguno.

CONFLICTO DE BIZERTA

En el transcurso del conflicto armado de julio de 1961 en Bizerta, el CICR llevó a cabo las tareas de asistencia que le incumben en esta clase de casos. Tan pronto como se produjeron los primeros combates, envió urgentemente a la Media Luna Roja Tunecina 200 frascos de

¹ Véase *Informe de actividad de 1959*, págs. 10-12, y de 1960, pág. 18.

plasma sanguíneo y 200 frascos de albúmina destinados a los heridos transportados a los hospitales de la región. Un delegado de Ginebra, Sr. M. Rouge, aseguró el transporte de estos socorros.

Dos días más tarde, en contestación a un llamamiento de la Media Luna Roja Tunecina, otro delegado, el Sr. J.-J. Muralti, a quien sucedió el Sr. M. Martin, se trasladó a Túnez con el objeto de desempeñar la misión de intermediario neutral, que los Convenios de Ginebra confían al CICR, y para asegurar la salvaguardia de los intereses humanitarios esenciales: alto el fuego para proceder a la evacuación de los heridos y a enterrar a los muertos, respeto del signo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, libre paso para las ambulancias, visitas a los prisioneros, etc. Estas tareas, que exigían naturalmente un gran número de intervenciones ante las dos partes en conflicto y constantes idas y venidas a través de las líneas enemigas, fueron llevadas a cabo en estrecha colaboración con la Media Luna Roja Tunecina.

Del 23 de julio al 10 de septiembre, el delegado del CICR llevó a cabo diecisiete visitas a los prisioneros tunecinos detenidos en los cinco campamentos instalados en el sector ocupado por las fuerzas francesas en Bizerta. A fines de agosto, el CICR envió 20.000 paquetes de cigarrillos a la Media Luna Roja Tunecina con destino a los prisioneros.

Por otra parte, como las autoridades tunecinas habían detenido a un cierto número de ciudadanos franceses residentes en Túnez, el delegado intervino igualmente en favor de ellos. Obtuvo la autorización para visitar a los campamentos militares de Sousse, en los que habían sido internadas la mayor parte de estas personas con un grupo de militares franceses capturados en Bizerta. El delegado se trasladó a este campamento en tres ocasiones y, además, llevó a cabo dos visitas a los internados que eran cuidados en el hospital regional de Sousse.

Finalmente, el Sr. M. Martin fué autorizado para visitar, en la prisión civil de Túnez, a un militar francés detenido antes de los acontecimientos de Bizerta.

El 10 de septiembre, a continuación de un acuerdo entre los Gobiernos interesados, los prisioneros tunecinos y los internados franceses de Sousse fueron intercambiados en Bizerta, bajo los auspicios del CICR, y entregados a sus autoridades respectivas. En su calidad de intermediario neutral, el delegado del CICR contribuyó, en colaboración con la Media Luna Roja Tunecina, a preparar este intercambio, el cual se efectuó en Menzel-Djemil, en la tierra de nadie situada entre las dos

barreras militares enemigas, en presencia de los representantes de la Media Luna Roja Tunecina y de la Cruz Roja Francesa. Los prisioneros, 778 tunecinos y 217 franceses, pasaron ante dos comisiones de control encargadas de establecer la identidad.

Los internados franceses liberados fueron tomados a su cargo, a continuación, por la asistencia social de las fuerzas armadas en Bizerta y, poco después, repatriados a Francia.

CERCANO Y MEDIO ORIENTE

República Árabe Unida

Prosiguiendo su asistencia a los apátridas de Egipto que deseaban emigrar, la delegación del CICR en El Cairo, dirigida por el Sr. Ed. Muller, ha prestado asistencia a unas 1.500 personas en el transcurso del año 1961. El 23 de junio, como esta acción estaba a punto de finalizar, el Sr. Jaquet, Subjefe de la Agencia Central de Informaciones, fué enviado desde Ginebra a El Cairo, para un período de cuatro meses, con objeto de que organizase esta fase final.

El 31 de diciembre la delegación ha cerrado sus puertas.

Iniciada tan pronto como estalló el conflicto de Suez, esta acción ha sido realizada con la colaboración de varias organizaciones especializadas en la asistencia a los emigrantes y ha permitido a unos 14.000 apátridas, en su mayor parte israelitas, salir de Egipto con destino a diferentes países de acogida, en condiciones satisfactorias.

Israel

En enero de 1961, el Dr. H. Bernath, delegado honorario del CICR, ha visitado a dos ciudadanos árabes detenidos en las prisiones de Tel Mond y de Ramleh.

EXTREMO ORIENTE Y SUDESTE ASIÁTICO

Japón

La repatriación de los coreanos residentes en el Japón, que había comenzado a principios de diciembre de 1959¹, se ha proseguido en

¹ Véase *Informes de actividad de 1959*, págs. 17-23, y de 1960, págs. 20-21.